UN ANÁLISIS SOBRE EL ENSAYO

“UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA”

DE SIGMUND FREUD

POR

Daniel Adrián Madeiro

Una Presentación (elaborada por Claude.AI de Anthropic)

En su breve pero denso ensayo "Una experiencia religiosa" *(1927), Sigmund Freud analiza la carta de un médico estadounidense que relata cómo, ante el cadáver de una anciana en la sala de disección, pasó de la negación de Dios a una profunda conversión religiosa. La lectura freudiana concluye, apoyándose en el complejo de Edipo, que aquella rebelión y su posterior resolución no son sino la expresión de un conflicto con la figura del Dios-padre.*

El texto que el lector tiene ante sí propone una relectura de ese ensayo. Su autor, Daniel Adrián Madeiro, no escribe desde la cátedra ni desde la clínica, sino desde la atención paciente y la honestidad intelectual de quien lee con lápiz en mano. Con argumentos textuales precisos —un error de memoria revelador, una traducción discutible, el significado cristiano del término "hermano médico"— Madeiro va señalando los puntos donde el razonamiento freudiano se apresura o fuerza los datos.

Pero el ensayo va más lejos: sugiere que Freud, al interpretar al médico, estaba en realidad hablando de sí mismo. La anciana del quirófano, la madre dominante y temida, la rebeldía ante el Dios-padre, la dedicatoria de Jakob Freud en una Biblia regalada a su hijo: todos estos elementos convergen en una hipótesis que el autor expone con prudencia, pero también con convicción.

Se trata, en definitiva, de un ejercicio de lo que Madeiro llama con justeza "repensar lo pensado": una invitación a no dar por cerrado ningún texto, ni siquiera los de los maestros.

UN ANÁLISIS SOBRE EL ENSAYO "UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA" DE SIGMUND FREUD

Esta supuesta entrevista fue muy leída
y me procuró, entre otras, la siguiente
carta de un médico americano.

Una experiencia religiosa – Sigmund Freud

Es evidente que expondré algunas observaciones personales surgidas después de la lectura del ensayo de S. Freud, titulado "*Una experiencia religiosa*".

Aunque se trata de un escrito pequeño que no presenta mayores dificultades en su texto, informo que utilizaré la traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo XIV de las Obras Completas de Freud, de Editorial Iztaccihuatl S A, México D F., páginas 309 a 313.

Freud inicia su discurso informando que cierto periodista publicó una entrevista a él nunca efectuada. A raíz de esto, recibe cartas de lectores, entre otras la de un médico americano que transcribiré a continuación y de la que se sirve como base para elaborar su conjetura.

La carta del médico estadounidense (supongo que a eso se refiere al decir *americano*) dice:
"*...Lo que más me ha impresionado ha sido su respuesta a la pregunta de si creía en una subsistencia de la personalidad después de la muerte. Según el informador, habría contestado usted secamente: Eso me tiene sin cuidado.*
Le escribo hoy para comunicarle un suceso vivido por mí el año mismo en que terminaba mis estudios universitarios. Una tarde que me encontraba en el quirófano, encontraron el cadáver de una anciana y lo colocaron sobre una de las mesas de disección. Hondamente impresionado por la expresión de serena dulzura de aquel rostro muerto, pensé en el acto: No, no hay Dios; si hubiera un Dios, no habría permitido que una mujer tan bondadosamente amable viniera a la sala de disección.
Al regresar luego a casa, abrigaba la firme decisión de no volver a entrar en una iglesia. Las doctrinas del cristianismo me habían inspirado ya antes graves dudas.
Pero cuando me hallaba reflexionando sobre todo esto, surgió en mi alma una voz que me aconsejó meditar mi resolución. Mi razón respondió a esta voz: Si alguna vez adquiero la certeza de que los dogmas cristianos son verdaderos y de que la Biblia es la palabra de Dios, los aceptaré sumisamente.
En los días siguientes, Dios hizo sentir claramente a mi alma que la Biblia es la palabra de Dios, que todo lo que nos enseña sobre Jesucristo es verdad y que Jesús es nuestra única esperanza. Desde entonces, Dios se me ha revelado con otros muchos signos inequívocos.
Como "hermano médico" (brother physician) le ruego que medite sobre cuestión tan esencial y le aseguro que si lo hace sinceramente, Dios revelará a su alma la verdad, como a mí y a otras muchas personas..."

A continuación del texto de la carta, Freud realiza algunos comentarios sobre su respuesta al médico. Le habría informado que se alegraba de que haya conservado su fe. Luego dice que:
"*Dios no había hecho tanto por mí... y si no se daba ya mucha prisa –teniendo en cuenta mi avanzada edad- no sería culpa mía si seguía siendo hasta el fin, lo que ahora era: an infidel jew*".

Avanzando apenas unos párrafos nos encontramos con sus primeras apreciaciones en procura de "*intentar su explicación*" ya que la carta le resulta interesante.

Explica que el médico, por su carrera "*no podía ignorar estas y otras miserias*", que "*Dios permite cosas más fuertes que la de que una mujer de rostro simpático acabe en una sala de disección*".

Y se pregunta: "*¿Por qué su rebelión hubo de estallar precisamente al experimentar aquella impresión ante el cadáver de la anciana?*".

Avanzando en la lectura informa sobre un error de su propia memoria al citar en una discusión la carta, diciendo que el médico habría escrito que: "*El rostro de la anciana le había recordado el de su propia madre*".

Advirtiendo que la carta no contenía nada semejante informa que: "*me di enseguida cuenta de ello, pero precisamente este error de memoria constituye la explicación que se nos impone al leer las palabras con las que el sujeto describe a la anciana (sweet faced dear old woman). El afecto despertado por el recuerdo de la madre es el responsable de la debilidad de juicio demostrada en aquella ocasión por el médico*", asevera para luego agregar: "*nos fijaremos también en las palabras "hermano médico"* ".

Más adelante dice: "*Podemos, pues, representarnos el proceso en la siguiente forma: La visión del cuerpo desnudo (o que ha de ser desnudado) de una mujer que le recuerda a su madre, despierta en el joven la nostalgia de la madre, procedente del complejo de Edipo y completada en el acto por la rebelión contra el padre. La imagen del padre y la de Dios no se encuentran aún muy separadas en él, y el deseo de la muerte del padre puede hacerse consciente como duda de la existencia de Dios y quererse legitimar ante la razón como indignación por el maltrato inflingido al objeto materno... Durante el conflicto... no se aduce argumento ninguno para la justificación de la idea de Dios ni se dice tampoco con qué signos inequívocos hubo de demostrar Dios su existencia al sujeto, desvaneciendo sus dudas... El combate interior tiene de nuevo en el terreno religioso su desenlace, predeterminado por el complejo de Edipo: Una completa sumisión a la voluntad de Dios-padre*".

Hasta aquí, de manera prácticamente completa, el contenido y conclusión del análisis de Freud.

Al leerlo anoté algunas observaciones. Una de ellas fue la siguiente afirmación: "*...su carrera hace suponer que no podía ignorar estas y otras miserias. Y entonces, ¿por qué su rebelión contra Dios hubo de estallar precisamente al experimentar aquella impresión ante el cadáver de la anciana?*".

Resulta que ello es sólo parcialmente correcto. El médico dice claramente que: "*Las doctrinas del cristianismo me habían inspirado ya antes graves dudas*".

De aquí podemos inferir que no se trata de la primera rebelión; nos habla de "*graves dudas*" anteriores. Desconocemos como fueron las anteriores posibles rebeliones a las cuales el médico no hace específica referencia; pero no podemos asegurar que no hayan existido.

Tomando debida nota de este hecho podemos permitirnos pensar que bien pudiera ser que la rebelión narrada sólo tenga de particular su resolución y no su escenario.

Es el propio médico el que nos dice que hubo otras rebeliones, "graves dudas", "ya antes"; no nos habla del escenario en que surgieron (pudieran ser situaciones similares); tampoco nos comenta su resolución en aquellas oportunidades.

Me parece claro que Freud se apresura al decir que la situación estalló "*precisamente al experimentar aquella impresión*". Hemos visto que "*ya antes*" se había rebelado de alguna forma contra el Dios-padre.

Otro elemento que también llamó mi atención fue la rápida conclusión que realiza como resultado de su propio error al decir ante terceros que al médico "*El rostro de la anciana le había recordado el de su propia madre*", concluyendo que "*me di enseguida cuenta de ello, pero precisamente este error de memoria constituye la explicación que se nos impone al leer las palabras con las que el sujeto describe a la anciana (sweet faced dear old woman). El afecto despertado por el recuerdo de la madre es el responsable de la debilidad de juicio demostrada en aquella ocasión...*", para luego agregar: "*nos fijaremos también en las palabras "hermano médico"* ".

Veamos esto por parte. Una posible traducción de la frase "*sweet faced dear old woman"* es: "dulce rostro de la querida anciana". Esto sobre la base de darle a la palabra "*dear*" el significado de "*querida*". Pero la realidad es que "*dear*", dentro del lenguaje coloquial es traducible también como: Apreciado/a, Estimado/a. De hecho, cuando escribimos una carta en inglés podemos encabezarla diciendo: "Dear Fulano" o sea "Estimado (o Apreciado) Fulano". No tiene necesariamente un matiz ligado a lo familiar o lo amado.

De esta forma podemos ver que el médico habría expresado tan sólo lo siguiente: "*dulce rostro de la apreciada (o estimada) mujer*", donde "*dear*" se utiliza en un mero sentido formal, no vinculante sentimentalmente.

Así carece de sustento la razón que quiere apoyarse en una supuesta evocación al recuerdo materno.

El otro punto es la referencia a la cita de "*hermano médico*".

Aquí es obligatorio recordar que el escritor de la carta es un cristiano. Nos bastará leer el consejo que el propio Jesús estableció para sus seguidores: "Ustedes no se hagan llamar *Rabí; porque uno solo es su Maestro, y todos ustedes son hermanos*" (Mateo 23:8). También las palabras de uno de sus discípulos: "*Así que el dicho se difundió entre los hermanos de que aquel discípulo no habría de morir...*" (Juan 21:23). O, para finalizar, las palabras del apóstol Pedro frente a 120 seguidores reunidos: "*Hermanos, era necesario que se cumpliesen las Escrituras...*" (Hechos 1:16). Es constante el empleo del término "*hermano/s*" en los Evangelios y muy especial y frecuentemente en las epístolas apostólicas, para hacer referencia a la comunidad cristiana o a alguno de sus miembros.

Así, es claro que la costumbre entre los cristianos de llamarse hermano, no es nueva. La vemos hoy mismo en algunos predicadores cuando al entregarnos algún folleto o al llamar a nuestra puerta para predicarnos, aun sin pertenecer nosotros a su religión, nos llaman también "hermanos".

Estos elementos no parecen estar debidamente atendidos por Freud.

Hasta aquí algunos detalles interesantes que permiten arribar a otra lectura del relato expuesto por el médico, diferente de la realizada por Freud.

Sin embargo, ciertos enunciados del ensayo me hicieron pensar que este nuevo enfoque sobre el mismo podía (y debía) ser ampliado.

Llamaron mi atención los siguientes:

- El error de memoria: "*El rostro de la anciana le había recordado el de su propia madre*". Me inclino a pensar que aquí no se descubre un recuerdo del médico sino un sentimiento del propio Freud respecto de su madre (Amalia), siendo él el que piensa en ella imaginándola muerta a partir de la escena descripta en la carta en cuestión.
- La confesión indirecta de su propia rebelión ante el Dios-padre al decir: "*Dios no había hecho tanto por mí... no sería culpa mía si seguía siendo hasta el fin, lo que ahora era: an infidel jew (un judío infiel)*".
- Por último debo resaltar la similitud que encontré entre la exposición del médico sobre su conversión y las palabras del padre de Freud escritas en una Biblia que le regaló. Este hecho lo descubrí después de recolectar la información a que haré referencia seguidamente.

En lo particular, el error de memoria señalado me impulsó a preguntarme: ¿El relato del médico no lo estará llevando a Freud a evocar a su propia madre?;

¿Cómo era la relación entre Freud y su madre?; ¿No habrá algo en ella que lo lleva a proyectar sobre el galeno un sentimiento sólo vinculado a si mismo?.

Este cuestionamiento me estimuló a procurarme información a través de un buscador en Internet. Para mi fortuna, colocando entre comillas la frase "*la madre de Freud*", me encontré con el sitio *Psicoanálisis* de Mary Isabel Videla.
La URL es http://www.geocities.com/athens/parthenon/9581/index.htm.
Agrego una información actualizada a marzo 2026: En 2009 se cerró GeoCities y algunas páginas fueron copiadas a archivos. O sea la URL que menciono arriba no la encontrarás pero, por ahora, la ubicarás alojada en:
https://www.geocities.ws/Athens/Parthenon/9581/escritos/libro/indice.htm

En ella aparece una breve pero interesante difusión del contenido del libro "*Freud, Una cronología diferente de sus relaciones personales*", de las autoras Mary Isabel Videla y Doris Hajer, Universidad de la República, Facultad de Psicología, Área de Psicoanálisis, Montevideo, Uruguay, 1ª edición 1996.

Entre otras cosas, pude extraer lo siguiente sobre Amalia Nathansohn: *"La madre de Freud era una mujer cariñosa, enérgica y dominante, que tuvo una influencia decisiva en su vida...". Martín, el hijo de Freud la recuerda como "una típica judía polaca, con todas las deficiencias que ello supone. No era en modo alguno lo que nosotros llamaríamos una dama; tenía un temperamento enérgico y era impaciente, obstinada, de ingenio agudo y sumamente inteligente"... Judith Bernays, sobrina de Freud, que vivió mucho tiempo con su abuela materna, escribió: "Amalia Freud imponía su voluntad en cuestiones pequeñas y grandes, era temperamental, enérgica, inflexible... con los íntimos era una déspota y una déspota egoísta"... Rendía culto sin tapujos a su primogénito, a quien llamaba "mi dorado Siggi"... En algunas cartas, Freud habla del alivio que sintió a la muerte de su madre, a cuyo funeral no concurrió y a quien sobrevivió por sólo nueve años, diciendo que ahora él también se sentía libre para morir ya que ella no vivía para sufrir su pérdida"*.
Tras esa lectura no me pareció errada mi presunción.

A mi juicio, Freud proyecta sobre el médico una explicación que en realidad se refiere a sí mismo. Es él el que piensa en su propia madre muerta. Es él quien en su deseo de liberación de su yugo la ve representada en una mesa de disección y observa allí el rostro de esa "*querida anciana*", su madre Amalia. Es él el que desde hace varios años "*y si no se daba ya mucha prisa*", estaba y seguiría rebelado contra Dios, "*siendo hasta el fin, lo que ahora era: an infidel jew (un judío infiel)*".

El escrito de Freud refiere a un artículo del otoño de 1927 por lo que estimo que su fecha de composición no es muy posterior a ello.

Freud murió en 1939 de lo que surge que Amalia Nathansohn lo habría hecho en 1930. A la fecha de composición del ensayo Freud contaba ya con más de setenta años, cáncer de mandíbula (descubierto en 1923) y su madre aún viva. El cuadro de situación parecería favorecer mi sospecha sobre su deseo inconsciente de que su madre muriera cuanto antes y su posterior confesión

sobre que tras su muerte "*ahora él también se sentía libre para morir ya que ella no vivía para sufrir su pérdida*", creo que reafirma este argumento.

Desde allí resulta claro que Freud ve en el relato del médico un episodio en el que verdaderamente asistimos a la descripción de sus propios sentimientos. El "*sweet faced dear old woman*" se transforma en el "*dulce rostro de la querida anciana, mi madre, Amalia*". Su propio deseo de ver muerta a su madre despierta su "*indignación por el maltrato al objeto materno*" por él mismo. Ante ello reafirma su rebelión contra Dios-padre informándole que "*no sería culpa mía si seguía siendo hasta el fin, lo que ahora era: an infidel jew (un judío infiel)*".

Estos elementos sumados a los expuestos anteriormente permiten, como ya dije, otra lectura del ensayo "*Una experiencia religiosa*".

Para finalizar quiero resalta un hecho que me parece digno de alguna consideración.

Se trata de las palabras que el padre de Freud, Jakob, le escribiera a éste en ocasión de regalarle una Biblia en su cumpleaños. La dedicatoria la extraje del sitio que señalé más arriba y dice así: "*Querido hijo: Fue en tu séptimo aniversario cuando el espíritu de Dios comenzó a inclinarte hacia el saber. Diría que el espíritu de Dios te habló así: "lee mi libro; te abrirá los caminos del conocimiento y del intelecto. Este es el libro de los libros; es el pozo que excavaron los sabios y del que los legisladores han extraído las aguas de su sabiduría. Tú has visto en este libro la visión del todopoderoso, tú lo has escuchado complacido, tú lo has recreado y has intentado volar a las alturas sobre las alas del Espíritu Santo. Desde entonces he conservado la misma Biblia. Hoy, día en que cumples treinta y cinco años, la he sacado de su retiro y te la envío como prenda de amor de tu anciano padre*".

Son las palabras de un padre judío que cree en su Biblia Hebrea como libro originado en Dios. Nos muestran un profundo cariño hacia su hijo.

Se advierten allí afirmaciones tales como: "*Fue en tu séptimo aniversario cuando el espíritu de Dios comenzó a inclinarte hacia el saber*" o "...*el espíritu de Dios te habló así: lee mi libro...".*

En esto me pareció encontrar cierto paralelismo con las siguientes afirmaciones del médico: "*En los días siguientes, Dios hizo sentir claramente a mi alma que la Biblia es la palabra de Dios... Desde entonces, Dios se me ha revelado con otros muchos signos inequívocos".*

Ante ello Freud dice: "*Durante el conflicto... no se aduce argumento ninguno para la justificación de la idea de Dios ni se dice tampoco con qué signos inequívocos hubo de demostrar Dios su existencia al sujeto, desvaneciendo sus dudas... El combate interior tiene de nuevo en el terreno religioso su*

desenlace, predeterminado por el complejo de Edipo: Una completa sumisión a la voluntad de Dios-padre".

Me resulta imposible no preguntarme: En vista de su opinión sobre esos dichos de la carta del galeno, ¿Cómo habrá considerado Freud, oportunamente, la dedicatoria de su padre?; ¿Habrá teorizado cuestionamientos similares a los expresados ante la carta del médico?; En su propio combate interior, ¿No le resultó la carta un elemento que le permitió, en el terreno religioso, reafirmar su propia rebelión contra el Dios-padre?, ¿No habrá sido una forma de dar a conocer, camufladamente, su opinión sobre una parte de la dedicatoria de su padre?.

En determinados textos como el ensayo sobre el que acabo de exponer mis profanas pero humildes observaciones, hay mucho de lo que yo llamaría un "vehemente juego dialéctico". Sucede muchas veces, en muchos lugares.
Por ello, espero sepan entender mi propensión a repensar sobre lo pensado.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

Breve BIO de Daniel Adrián Madeiro

Nací en Buenos Aires en 1957 y, casi desde siempre, soy ciudadano del partido de Lanús.
Persistentemente, he guardado en mi interior la humilde creencia de haber nacido para el arte.
Más allá de esa ilusión, lo cierto es que la vida me dijo: Hasta que llegue el momento, trabajarás de empleado administrativo (Ja Ja).

El arte es la actividad que me permite ser feliz.
Soy Escritor, Músico, Creador Radial, Fotógrafo aficionado y me gusta la actuación.

Algunos de mis trabajos literarios se pueden leer en: https://madeiro.blogspot.com/,
donde también pueden verse algunas composiciones fotográficas.

No tengo libros editados en papel. Me hace feliz poder publicar mis obras en internet, en diversos lugares, y que quien lo desee acceda gratuitamente al material.

A lo largo del tiempo, tuve la fortuna de ver mis obras en Internet, en portales de América y Europa (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, República Dominicana, México, Puerto Rico, Honduras, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, España y Rumania).
En papel, mis trabajos aparecieron en: Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Valentín Alsina; 2001, 2004 (Pcia. de Bs. As- Rep. Argentina). Revista CUENTA CONMIGO – Nro.18; 2003 (Rosario -Rep. Argentina). Revista ITACA –Ínsula del Pensamiento- Nro.1 ; 2004 (Valencia -España). Revista IDEARIA –Arte y Cultura- Nro.1; 2004 (Ciudad de Buenos Aires – Rep. Argentina). Revista VOCES.COM -http://revistavoces.com- Edición Nro.36 Octubre 2004 (La Coruña -España) Revista VOCES.COM -http://revistavoces.com- Edición Nro.37 Noviembre 2004 (La Coruña -España) Periódico Literario ETCÉTERA – Diciembre 2004 –Año XII Nro.47 (Zaragoza –España) 1° Edición
Digital "Antología Poética Cognosco" –Año 2005- España- Http://www.ecognosco.com/AntologiaCognosco.pdf Periódico DOMINE CULTURAL - Edición - Nro.11 Abril 2006 -Bs. As.- Argentina
http://www.periodicodomine.com.ar/articulos_011_borges.htm

En el canal www.youtube.com/danieladrianmadeiro se encuentran algunas de mis composiciones musicales y varios de mis programas radiales y podcast.

Entre los programas radiales hice: EL PORTAL DE ROCK, en Arinfo y Oxi Radio (CABA) y en Radio Limay (Neuquén), muchos de ellos con entrevistas a solistas y grupos.

A partir de marzo de 2020 (apenas surgido el COVID) y hasta la fecha, realizo podcast desde mi domicilio, como UNA VOZ EN TU PARLANTE®. Todos subidos a mi canal de YouTube.

El material literario de mi autoría existente en internet, como el presente por ejemplo, es de distribución LIBRE y GRATUITA, siempre que sea sin fines de lucro, respetando el texto y citando al autor. Si alguien los encuentra útiles para obtener fondos destinados a un fin solidario comprobable como, por ejemplo, ayudar a niños pobres, me hará muy feliz saberlo.
Por supuesto: puedes compartir el enlace de descarga cuantas veces quieras.

Si deseas escribirme: unavozentuparlante@gmail.com o uvetp.madeiro@gmail.com

¡Que DIOS te bendiga!